

Un altar en la casa del muerto, sobre el cual se hacen ofertas al principio de la ceremonia

CEREMONIAS FÚNEBRES ENTRE LOS CHINOS

Lo primero que se echa de ver, apenas se ha puesto el pie en el Celeste Imperio, es el ceremonial sumamente prolijo y exagerado.

Procuraría dar al menos una idea aproximada de las relaciones que existen entre los infinitos grados sociales. Para nosotros, curiosas é interesantes son las ceremonias fúnebres que se lleva á cabo en China.

Un día antes de sepultarse el cadáver, los parientes, que han tenido noticia de la cosa por medio de los anuncios, se presentan en el domicilio del muerto en traje de luto para llorar y consolarse en presencia del féretro. Un largo estandarte blanco, llamado «el paño de los espíritus» es llevado por los parientes á la sala de los antepasados, á fin de que el espíritu del difunto se despidiera de las sombras de los antecesores de la familia. En esta sala, delante del altar, reúnen todos los parientes y rompen en llanto.

Cuando el ataúd es llevado al Nammolu, que en las ceremonias fúnebres hace el oficio de sacerdote, prende fuego á un buen trozo de papel y lo agita sobre el féretro, que de este modo es iluminado y purificado. Luego el Nammolu exhorta al espíritu del muerto á acompañar al cuerpo á la fosa. La familia se encuentra llorando en torno del ataúd; el hijo mayor del difunto toma la tablilla de los antepasados y la pone en unas angarillas, y deposita el retrato en otro palanquín sobre el cual hay una bandera encarnada con el nombre y los títulos del muerto escritos en caracteres de oro. Otros palanquines dorados hallanse prontos para transportar las ofertas, que no deberán faltar nunca en una ceremonia fúnebre china. Apenas los portadores se disponen á llevarse el féretro, los parientes huyen á la estancia próxima evidentemente turbados. Con este hecho revelan el egoísta instinto de la conservación propia, que los chinos experimentan en el más alto grado. Acomételes un miedo supersticioso, porque los adivinos dicen que el día en que se sepulta un pariente cúmplense los

pronósticos, sea en modo favorable ó adverso, y temen que el espíritu enfurecido del muerto pueda hacer recaer sobre ellos enfermedades ú otros disgustos. Conjurado el peligro tornan al aposento á hacer ofertas á los espíritus. En el camino, el féretro es colocado sobre una camilla y los parientes del muerto avanzan y se ponen á su lado.

Al cortejo, que se forma en este punto, pertenecen, además de la familia: dos portadores de grandes linternas en las cuales están marcados el nombre de la familia, la edad y los títulos del difunto; dos campanillas, que de vez en cuando dan aviso al acercarse á las procesiones; músicos; algunos portadores de tablas encarnadas que en caracteres de oro llevan el título de los antepasados del muerto, y que después de la sepultura son vueltas al altar de la habitación del muerto. Siguen después cuatro hombres que llevan los palanquines con las ofertas, y detrás van las



Pruebas de dolor de los hijos del muerto

andas con la efigie del muerto, ó la carroza si se trata de una persona de alto copete; una banda musical, el palanquín con la tablilla de los antepasados el «Fong-lu-Tschünjan», á quien espera la misión á intervalos



Los llorones cerrados en una tienda siguen el cortejo

iguales, de esparcir en derredor pedazos de papel representando vírgenes de oro y plata. El dinero aplacará al «hambriento espíritu». En otros términos, hállase destinado al espíritu de los muertos sin lecho, que están distribuidos por el camino. Créese que estos espíritus, si no están favorablemente dispuestos, pueden molestar al espíritu del difunto.

Detrás del Fong-lu-Tschünjan vienen los hijos del muerto. El mayor lleva en una mano la varilla de madera, si sigue el féretro del padre, de bambú si camina detrás del de la madre. La madera ó el bambú van envueltos en tiras de papel blanco. En la otra mano lleva un asta de bambú en el cual es izado el estandarte blanco, «el paño del espíritu», al que se atribuye la virtud de inducir al espíritu á seguir al cuerpo á la fosa; con el mismo fin forma además parte del cortejo un gallo.

Si se supone que el hijo mayor no puede caminar, á causa del dolor, durante el trayecto, dos personas lo sostienen. Detrás de él, avanza la caja, generalmente llevada por hombres y á veces conducida por caballos. Si el difunto pertenece á la primera ó segunda clase de la sociedad, la caja es transportada por 64 hombres; para las tres clases siguientes este número queda reducido á 48, y, para el sexto y séptimo hasta 32. Detrás del féretro van los parientes,

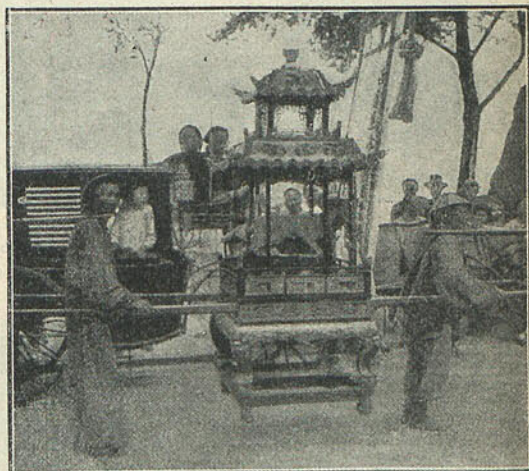


El retrato del muerto sigue detrás en coche

vestidos de medio luto y los amigos, con la cabeza envuelta en vendas blancas; cierra el cortejo el «pili szeján», que tiene la misión de dar á todas las personas que acompañan al féretro á la tumba, una noce envuelta en una hoja y una moneda de plata ó de cobre envuelta en un papel color crema.

Las costumbres elegantes exigen que todos los parientes formen parte del cortejo fúnebre; sin embargo, las mujeres podrán permanecer en la casa, á causa del reducido tamaño de sus pies; sólo en algunos países se las obliga á seguir hasta la tumba; en otros lugares permíteselas hacerse llevar á hombros por sus criados, pero no pueden ir en litera. En Pekín, en Tientsin y en otras ciudades tártaras así los hombres como las mujeres pueden seguir á un féretro á caballo ó en coche; mas, en algunos casos, en cuanto se divisa la tumba, han de descender y proseguir el camino á pie. En varios puntos, en los cortejos fúnebres, los parientes de las dos familias del muerto son separados por un cordón blanco llevado por dos hombres.

Al llegar al cementerio ó la tumba, el féretro es colocado sobre dos caballetes junto á la fosa, que las familias ricas hacen cubrir con una tienda de junco. Los hombres se colocan á la izquierda,



Ofrecimiento de una oveja

las mujeres á la derecha, y tocan el suelo con la frente. Luego, de pronto, el ataúd es depositado en la fosa entre los agudos gemidos de los parientes. El adivino ó un sacerdote pronuncian, con pocas palabras, el ruego á los espíritus de permanecer en el cuerpo del muerto. Por último, ante los entristecidos rostros, el orador deja caer cierta cantidad de trocitos de papel simulando vírgenes de metales preciosos, carrozas, siervos ó esclavos, para que el difunto pueda de ellos gozar en la otra vida. Un pentola lleno de arroz es puesto en la fosa para nutrir al espíritu que sobrevive; sobre la caja se esparce chiechi de arroz crudo, inaffiati con te en bebida. El estandarte blanco es bruciato, y el cabeza de los parientes presenta la tablilla de los antepasados á un amigo íntimo de la familia, para que, con una barrita roja, haga signos simbólicos, que significan el deseo de que los hijos del muerto puedan ser favorecidos por la fortuna.

Y, en el mismo orden con que fuera, torna el cortejo al domicilio del muerto.

(Welt und Hauff).